

Inspiración divina y la Palabra de Dios

Inspiración divina y la Palabra de Dios

ESCRITOR

Gary W. Light

EDITORIA

Marissa Galván Valle

Acerca del escritor

GARY W. LIGHT ha servido como profesor de Estudios Bíblicos y como pastor en Perú y en los Estados Unidos. Es autor de materiales de estudio bíblico publicados por Westminster John Knox Press y continúa vinculado al ministerio cristiano y a la escritura. Reside en Carolina del Sur.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un recurso de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra**, a fin de adquirir el conocimiento y la formación necesarios para vivir una fe activa y comprometida;
- **Estudiar la Palabra**, de manera que esta información les desafíe mediante un aprendizaje vivencial, desarrollado a través de todos los sentidos que Dios ha dado a cada persona; y
- **Ejercitar la Palabra**, para que las personas conecten lo que han recibido con sus propias vivencias, con la cultura que las rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, de modo que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* incluye dos recursos: una «Hoja para el grupo» y una «Guía para líderes», diseñada para apoyar a quienes facilitan las conversaciones y ayudar a relacionar los aprendizajes con la vida cristiana cotidiana.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos Fe, ministerio de Corporación Presbiteriana de Publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la *Biblia Reina-Valera Actualizada*, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Este material puede reproducirse gratuitamente para uso de iglesias y grupos de estudio.

Este estudio fue publicado originalmente en inglés con el título *Divine Inspiration and the Word of God* Copyright © 2006 The Thoughtful Christian.

Se ha procurado identificar correctamente los derechos de autor de todos los materiales citados. Cualquier omisión será corregida en futuras ediciones. © 2026 Cultivemos Fe. Todos los derechos reservados.

HOJA PARA EL GRUPO

Inspiración divina y la Palabra de Dios

LECTURAS BÍBLICAS

Salmo 119,10-16.49-50.89.93-97; Oseas 1,1-2; 4,1.6; 6,6; Juan 14,9; Colosenses 1,19; 2 Timoteo 3,16-17; 2 Pedro 1,20-21.

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra.

— 2 Timoteo 3,16-17

RECUERDE QUE...

al acercarnos a las Escrituras, surgen preguntas importantes acerca de su naturaleza y origen: ¿es la Biblia principalmente una revelación proposicional o una revelación personal? ¿Creemos en la teoría verbal/plenaria de la inspiración o en la teoría dinámica? A lo largo de este encuentro tendremos la oportunidad de reflexionar sobre estas perspectivas. ¡Lea y descubra!

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Inspiración. Hoy en día, la palabra se usa de muchas maneras. «Pablo no sirvió de inspiración». «La artista buscó inspiración en vano para volver a pintar». «Encontrará ese libro en nuestra sección de “Inspiración”, a la izquierda». «México está jugando con gran inspiración en la segunda mitad». «El soliloquio de Hamlet sobre la muerte es verdaderamente una obra inspirada de arte y de psicología humana».

Sin embargo, ninguno de estos usos de la palabra corresponde al significado de inspiración como doctrina acerca de las Escrituras en la teología cristiana. Existe una enorme diferencia entre afirmar que el Salmo 23 nos inspira y afirmar que el Salmo 23 es la Palabra inspirada de Dios. Lo primero depende de nuestra comprensión; lo segundo radica en la naturaleza misma de las Escrituras. Esta última afirmación es la que constituye el tema de este estudio.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

La Biblia y la revelación

Existen dos maneras fundamentales de entender lo que significa afirmar que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Estas dos interpretaciones parecen estar relacionadas con las dos principales maneras de comprender el significado de la revelación. Por eso, un buen punto de partida para estudiar la inspiración de la Biblia es reflexionar sobre la Biblia como revelación.

Una manera de entender la Biblia es verla como el libro que revela las verdades fundamentales acerca de Dios y los principios conforme a los cuales Dios quiere que vivamos. A esta comprensión de la Biblia se le llama revelación proposicional. Según esta perspectiva, la Biblia es la fuente verdadera y autorizada de enseñanza acerca de Dios, de la voluntad divina y de la manera de vivir de la comunidad de fe. Cada parte de las Escrituras, sus relatos, leyes, salmos, proverbios, enseñanzas e instrucciones, puede resumirse en proposiciones o doctrinas acerca de Dios y de su voluntad para el pueblo creyente.

La otra perspectiva parte de una comprensión más compleja de la revelación. Afirma que la Biblia no revela simplemente un conjunto de afirmaciones acerca de Dios, sino que revela al mismo Dios. Desde este punto de vista, la fe cristiana no descansa principalmente en una revelación proposicional, sino en una revelación personal: la autorrevelación de Dios en la encarnación de Jesucristo. Jesucristo es la revelación plena y definitiva de Dios: «por cuanto agradó al Padre que en él habitara toda plenitud» (Colosenses 1,19). Si Jesús es la revelación completa y única

de Dios, entonces la Biblia puede entenderse como el testimonio escrito de la autorrevelación de Dios en Jesucristo, de las acciones mediante las cuales Dios se dio a conocer anteriormente y de las respuestas humanas a esas poderosas obras divinas, registradas por personas profundamente vinculadas con esos acontecimientos.

Gran parte de la Biblia parece ajustarse a la idea de revelación proposicional. Las leyes del Antiguo Testamento, las exhortaciones de Pablo, Pedro y los profetas, muchas de las enseñanzas de Jesús y afirmaciones explícitas como «Dios es amor» (1 Juan 4,8) o «Dios es luz» (1 Juan 1,5) parecen respaldar la idea de que la Biblia comunica verdades doctrinales acerca de Dios. Sin embargo, las mismas Escrituras ofrecen indicios de que la revelación bíblica se comprende mejor como revelación personal.

Un ejemplo claro se encuentra en el libro de Ezequiel. Allí aparece cincuenta y cuatro veces la expresión: «Y sabrán que yo soy el Señor». Si se incluyen algunas variantes de la frase, aparece cerca de ochenta veces. Para un libro de solo cuarenta y ocho capítulos, esto resulta notable. La importancia de esta expresión radica en que revela el propósito de las acciones de Dios. Ya sea mediante el ministerio del profeta Ezequiel (Ezequiel 24,27), un acto de juicio (Ezequiel 25,7) o la restauración del pueblo de Judá (Ezequiel 36,38), Dios actúa para darse a conocer.

Además, el verbo conocer tiene en hebreo un significado profundo. No se refiere únicamente al conocimiento intelectual, sino a una experiencia íntima y personal (véase Génesis 4,1). Por tanto, el propósito de la palabra profética y de la acción divina no es solamente comunicar información acerca de Dios, sino conducir al pueblo a un encuentro personal con él.

El Nuevo Testamento también debe leerse como el relato de la autorrevelación de Dios en la persona de Jesús de Nazaret. En Juan 14,9, Jesús responde a Felipe: «El que me ha visto, ha visto al Padre». Más adelante, en lo que probablemente fue concebido como la conclusión del Evangelio de Juan, el autor declara: «Pero estas cosas han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre» (Juan 20,31). Los demás Evangelios parecen compartir este mismo propósito: presentar a Jesucristo como el Hijo de Dios.

Las cartas de Pablo, aunque contienen muchas enseñanzas para la vida cristiana, ponen mayor énfasis en la necesidad de confiar en Jesús como Señor. Incluso el libro de Apocalipsis utiliza su rico lenguaje simbólico para ofrecer una visión adecuada de Jesucristo. En todos estos escritos, los autores dan testimonio de su convicción de que Dios se ha revelado de una vez y para siempre en la persona de Jesucristo (véanse Hebreos 7,27; 9,12; 26).

Algunos escritos posteriores del Nuevo Testamento reflejan una comprensión más proposicional de la revelación, y esto influye en su manera de entender las Escrituras. Las cartas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito), así como 2 Pedro y Judas, muestran preocupación por los falsos

maestros. En estos textos, la definición de fe parece desplazarse: ya no se trata únicamente de confiar la vida a Dios, sino también de creer correctamente acerca de Dios.

No es casualidad que dos escritos seudónimos de este grupo (2 Timoteo y 2 Pedro) contengan las referencias más explícitas de la Biblia sobre la inspiración. Si la revelación de Dios se entiende principalmente como proposiciones doctrinales, entonces la inspiración funciona como garantía de la verdad de las afirmaciones contenidas en las Escrituras.



¿Cómo cambia su manera de leer la Biblia cuando puede entender que su propósito no es solo informar acerca de Dios, sino conducirnos a una relación con Dios?

La afirmación de la inspiración

La doctrina de la inspiración bíblica encuentra una de sus expresiones más conocidas en 2 Timoteo 3,16-17: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra». La afirmación es clara, pero no se ofrece una definición precisa de lo que significa inspiración.

Otro pasaje del Nuevo Testamento que suele citarse en relación con la inspiración es 2 Pedro 1,20-21: «Y hay que tener muy en cuenta, antes que nada, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo».

Ambos líderes cristianos, cuyos escritos apelan a la autoridad de Pablo y Pedro, escriben con el propósito de responder a una amenaza creciente para el cristianismo: el gnosticismo. Su preocupación consiste en afirmar que las Escrituras no pueden manipularse para ajustarlas a interpretaciones individuales ni a doctrinas extrañas, sino que tienen su origen en Dios y, por lo tanto, deben ser recibidas con respeto y autoridad. Sin embargo, estos textos no explican en qué consiste la inspiración; simplemente la afirman.

No obstante, la afirmación de la inspiración no debe limitarse a estos dos libros. A lo largo de toda la Biblia encontramos referencias a ocasiones en las que Dios habló o se dio a conocer a distintas personas. Oseas 1,1-2 constituye un ejemplo notable, porque varias expresiones semejantes aparecen una tras otra: «La palabra del Señor que vino a Oseas hijo de Beerí... El principio de la palabra del Señor por medio de Oseas. El Señor dijo a Oseas...».

En la primera expresión, la «palabra del Señor» aparece como una fuerza activa que viene al profeta. Literalmente, el verbo hebreo utilizado (*hayah*) corresponde al verbo «ser», pero también puede entenderse como algo que «aconteció» o «sucedió» a Oseas. Esta acción divina en la vida del profeta puede describirse como una comunicación dirigida a Oseas («el Señor dijo a Oseas»), porque Oseas recibe una verdad importante de parte de Dios.

A la vez, esa experiencia se convierte en una comunicación por medio de Oseas, manifestada en su ministerio profético, el cual, mediante un proceso histórico complejo, dio origen al libro de Oseas.

El término inspiración (*theópneustos*) significa literalmente «soplado por Dios» o «exhalado por Dios» y aparece solamente una vez en toda la Biblia. Sin embargo, ya sea de manera explícita o implícita, toda la Escritura coincide en afirmar que las Escrituras son inspiradas por Dios.

Es importante recordar, sin embargo, que la Biblia nunca define exactamente cómo ocurre la inspiración. Los autores bíblicos parecen conformarse con esta sencilla afirmación: que las Escrituras tienen su origen en Dios, aun cuando no expliquen el proceso mediante el cual se produce la inspiración.



¿Cómo podemos distinguir entre una interpretación fiel de las Escrituras y una interpretación que intenta acomodar la Biblia a intereses o ideas personales?

Teorías de la inspiración

Existen dos maneras fundamentales de entender el proceso de la inspiración: la teoría verbal/plenaria y la teoría dinámica.

La teoría verbal/plenaria de la inspiración sostiene que la inspiración garantiza el control pleno y total de Dios sobre el origen de las Escrituras. El término plenaria significa «completa» o «total». Según esta perspectiva, Dios dirigió de tal manera el proceso de escritura que los autores bíblicos fueron preservados de cometer cualquier tipo de error mientras escribían la Biblia.

Quienes sostienen la inspiración verbal extienden el proceso de inspiración hasta las mismas palabras de las Escrituras. Según esta postura, Dios, y no el autor humano, es responsable de la elección de cada palabra de la Biblia. Por su parte, quienes defienden una visión plenaria suelen reconocer que los autores humanos estuvieron influidos por su cultura, sus conocimientos personales y su contexto social. Consideran que Dios utilizó la personalidad y las características propias de cada escritor en la composición de los textos bíblicos.

Sin embargo, ambas posturas coinciden en afirmar que el proceso de inspiración garantiza que la Biblia está libre de error en cuestiones de hechos, acontecimientos y enseñanzas espirituales. Desde esta perspectiva, siempre que la Biblia habla sobre ciencia, historia, biografía, doctrina o cualquier otro aspecto de la realidad, lo hace sin error.

Por otro lado, la teoría dinámica de la inspiración se interesa más por el mensaje espiritual de las Escrituras que por los detalles específicos de datos o hechos concretos. Según esta comprensión, las Escrituras tienen su origen en Dios porque, mientras Dios actuaba en la historia, el Espíritu Santo movía a personas de fe que fueron testigos de esos acontecimientos para dar forma, redactar y preservar un testimonio escrito de las obras poderosas de Dios.

Estas personas actuaban libremente y eran producto de su tiempo y de su cultura. No obstante, el Espíritu Santo las capacitó para percibir y expresar el mensaje de la relación de Dios con la humanidad de tal manera que la Biblia resulta suficiente y confiable para conducir a las personas a una relación salvadora con Dios y ofrecer una guía completa y autorizada para la vida dentro de la comunidad de fe.

Existe, además, una relación estrecha entre la manera en que una persona entiende la revelación y su comprensión de la inspiración. Quienes consideran que la revelación es principalmente proposicional, es decir, relacionada con doctrinas y afirmaciones acerca de Dios, suelen inclinarse hacia la teoría verbal o plenaria de la inspiración. Para estas personas, resulta fundamental garantizar la absoluta veracidad de las enseñanzas bíblicas atribuyendo a Dios la autoría responsable de las Escrituras.

Por el contrario, quienes entienden la revelación como la autorrevelación personal de Dios en Jesucristo suelen identificarse más con la teoría dinámica de la inspiración. Para ellas, la importancia de la Biblia como testimonio escrito de la autorrevelación de Dios y de sus acciones en la historia radica más en la totalidad y la integridad de su mensaje que en la precisión absoluta de palabras o datos específicos.



¿Por qué cree que algunas personas consideran esencial afirmar que la Biblia está libre de todo error, mientras que otras ponen mayor énfasis en el mensaje central de salvación?

Limitaciones de cada teoría

Cada una de estas teorías cuenta con personas que son seguidoras sinceras y comprometidas con la fe, ya sean cristianas o judías. Sin embargo, como ocurre con toda explicación humana de realidades espirituales, cada comprensión de la inspiración presenta dificultades que deben considerarse cuidadosamente.

La teoría verbal/plenaria suele aplicarse principalmente al manuscrito original de cada libro bíblico en su lengua original, es decir, al autógrafo. El problema principal es que no poseemos ningún manuscrito original de ninguno de los sesenta y seis libros de la Biblia. Ni siquiera contamos con la copia original de los primeros escritos bíblicos. Esto plantea preguntas importantes: ¿cómo debemos entender el proceso mediante el cual los textos fueron copiados, transmitidos y traducidos a lo largo de los siglos? ¿Se pierde la inspiración en ese proceso?

Además, si cada palabra fue elegida directamente por Dios y cada pasaje tiene a Dios como autor inmediato, parecería que todas las palabras de las Escrituras deberían tener exactamente el mismo peso y autoridad. Sin embargo, pocas personas estarían dispuestas a afirmar que el mandato de «No cocerás el cabrito en la leche de su madre», repetido tres veces en el Antiguo Testamento (Éxodo 23,19; 34,26; Deuteronomio 14,21), debe tener la misma importancia que un texto como Hechos 4,12.

Por otra parte, una lectura cuidadosa de la Biblia lleva a quien lee a encontrarse con pasajes que parecen contradecirse entre sí o contener algún tipo de error. Surge entonces la pregunta de cómo deben interpretarse estos textos. Más difíciles aún son aquellos pasajes que parecen expresar algo contrario al carácter de Dios (véase Salmo 137,8-9).

La teoría verbal de la inspiración, en particular, plantea interrogantes acerca de la libertad humana, aunque ambas perspectivas enfrentan dificultades cuando quien estudia descubre que la formación de los textos bíblicos fue un proceso complejo, que incluyó tradiciones orales y diversas etapas de redacción antes de llegar a su forma final.

La teoría dinámica de la inspiración tampoco está libre de problemas. Sin duda, esta perspectiva suele resultar más amplia y menos definida que otras teorías presentadas con mayor precisión doctrinal. Algunas personas consideran que esta postura corre el riesgo de minimizar el aspecto sobrenatural de las Escrituras mientras enfatiza demasiado el elemento humano. Existe, por tanto, el peligro de reducir la Biblia a una obra literaria completamente humana.

En ocasiones, quienes sostienen esta visión tienden también a restar importancia a aquellos textos bíblicos que afirman explícitamente que las Escrituras son inspiradas por Dios.



¿Qué peligros existen al enfatizar únicamente el aspecto divino de las Escrituras? ¿Y qué riesgos aparecen cuando se enfatiza solamente el aspecto humano?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Formulemos una comprensión adecuada de la inspiración bíblica

Cada persona es responsable de desarrollar una comprensión personal de la inspiración de las Escrituras, una comprensión que resulte significativa, pero que al mismo tiempo motive a seguir aprendiendo y creciendo en la fe. En los estudios bíblicos nunca se llega a la «última palabra» sobre un tema.

Un primer paso puede consistir en reflexionar sobre la importancia que tiene para usted la libertad de la voluntad humana. De manera semejante, conviene preguntarse si entiende la revelación principalmente como proposicional o como personal.

También es importante considerar cuánto espacio está dispuesto o dispuesta a aceptar para la ambigüedad en asuntos de fe. ¿La verdad se limita únicamente a hechos históricos y verificables, o existe un nivel más profundo de verdad que puede expresarse mediante símbolos, imágenes literarias e incluso relatos narrativos?

Las respuestas a estas preguntas probablemente ayudarán a identificar en qué lugar se encuentra usted dentro del amplio espectro de teorías de la inspiración, que va desde la teoría verbal hasta la plenaria y la dinámica.

Sin importar el lugar donde una persona se sitúe dentro de ese espectro, toda comprensión de la inspiración debería comenzar con respeto hacia quienes sostienen perspectivas distintas. Además, una teoría adecuada de la inspiración debe ser capaz de reconocer el proceso de formación literaria de los textos bíblicos, las traducciones y la diversidad de géneros literarios presentes en la Biblia.

Asimismo, una comprensión de la inspiración bíblica debería permitir que distintos pasajes de las Escrituras tengan diferentes niveles de importancia en la formación de la teología personal de cada creyente.

También es importante que toda teoría de la inspiración permanezca abierta a revisión, a medida que crecen y cambian nuestra comprensión de la Biblia y nuestra experiencia de fe.

Aunque las explicaciones acerca de cómo ocurre la inspiración pueden variar, hay una afirmación que permanece constante: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra» (2 Timoteo 3,16-17).

Más allá de cómo intentemos explicarla, la Biblia es inspirada. Su valor y su utilidad dentro de la comunidad de fe así lo demuestran.